

---

---

# POR LA PAZ Y LA NO-VIOLENCIA

## Juan Uribe

---

---



---

---

**La situación del País Vasco pasa en estos momentos por una auténtica encrucijada en lo que al fenómeno de la violencia se refiere. No significa que la paz esté cerca pero sí se vislumbra una nueva perspectiva que hace aún muy poco tiempo no se perfilaba, aunque, a veces, los árboles del atentado, que no cesa, impidan ver el bosque del horizonte hacia la paz.**

La clave de la cuestión está en la propia población vasca que se manifiesta de una forma cada vez más clara en contra de la violencia en general y de la de ETA muy en particular. Unos recientes sondeos, publicados en los principales diarios de Euskadi el pasado 24 de diciembre han causado un considerable impacto en la opinión

pública vasca. En dos años el rechazo frontal a ETA ha pasado de un 24 por ciento a un 52 por ciento; el apoyo incondicional ha descendido de un 8 por ciento a un 4 por ciento, y el miedo a pronunciarse en torno al tema también ha disminuido de un 45 por ciento a un 25 por ciento.



Tales encuestas de opinión han encontrado su reflejo en la calle con hechos tan recientes como la manifestación masiva de protesta por el asesinato del capitán

**En dos años el rechazo frontal a ETA ha pasado de un 24 por ciento a un 52 por ciento, según sondeos recientes.**

Martín Barrios por parte de un comando de ETA-pm como muestra activa del rechazo al terrorismo mientras que las medidas recientemente adoptadas por el Gobierno francés que han supuesto la deportación y el confinamiento de varios miembros de ETA no han encontrado ningún tipo de protesta activa entre la población.

La pregunta a hacerse ahora es si esta nueva tendencia de la opinión pública vasca va a consolidarse y crecer o, por el contrario, puede verse contrarrestada. En la historia reciente del País Vasco hay un ejemplo que viene a la memoria de los observadores con cierta desesperanza. El asesinato del ingeniero de la central nuclear de Lemóniz, Ryan, por parte de ETA-m en febrero de 1981 generó la primera movilización masiva vasca en contra de ETA. Era el primer movimiento masivo de opinión en contra del terrorismo que ha funcionado de forma sistemática y, a veces, virulenta, a lo largo del proceso democrático. Precisamente cuando se estaba en los albores del movimiento de masas en contra de la violencia de ETA en el País Vasco, una semana después del asesinato de Ryan, muere el militante de ETA-m, Joseba Arregui, a consecuencia de las torturas sufridas en las dependencias de la Dirección General de Seguridad. Era la primera vez que se producía un hecho semejante desde que se había instaurado la democracia en España.

El «caso Arregui», que también conmovió profundamente a la población, paralizó el movimiento incipiente de opinión en contra de ETA y dio vuelos a esta organización que, deplorada una semana antes, se permitió el lujo de enviar una pancarta con sus siglas portada por unos encapuchados en las manifestaciones de protesta por el asesinato de Arregui.

Desde entonces, el fantasma «Ryan-Arregui» pulula como un mal hado entre los vascos que desean auténticamente la paz y ven en ETA el enemigo sistemático y

cotidiano de la misma.

Hoy en día, de todos modos, la situación está más consolidada en el País Vasco como para que un acontecimiento desgraciado pueda alterar sustancialmente las cosas. Buena prueba de ello es la pérdida, tan lenta como progresiva, del respaldo político de ETA, Herri Batasuna, que de contar con 210.000 votos en 1980 entre la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra, ha pasado a los 160.000 entre el 28-O y las últimas elecciones municipales. Precisamente uno de los aspectos más interesantes de esta contienda electoral del próximo 26 de febrero es la observación de si esa tendencia a la baja continúa, tal y como apuntan las encuestas.

Pero volviendo al fondo de la cuestión, lo que hay que apuntar son los posibles factores tanto positivos como negativos que pueden incidir en el aislamiento de ETA.

#### *Actitud francesa*

Un factor de indudable importancia es la actitud del Gobierno francés ante la cuestión, aunque no es, ni mucho menos, decisiva. Las recientes medidas adoptadas por el país vecino que han supuesto la deportación y confinamiento de varios dirigentes y miembros de ETA-m, ETA-pm Octava Asamblea y Comandos Autónomos, ha tenido una indudable importancia. De todos modos, merece la pena matizarla.

Los expertos en el tema estiman que entre los confinados y deportados figura el núcleo dirigente de ETA-pm Octava Asamblea lo que implica, casi de facto, la paralización de esta organización, ya de



por sí muy depauperada por sus crisis internas y algunas operaciones policiales de éxito. No se puede decir lo mismo de ETA-m, cuyo núcleo no ha sido prácticamente tocado. Sin embargo, lo fundamental de las medidas operativas francesas está en la inseguridad que se ha creado entre los miembros de ETA que ahora ya no gozan de la libertad de movimientos con que contaban en el País Vasco-Francés; este hecho, además de restarles capacidad operativa, incide en sus miembros y agudiza sus contradicciones.

### *Medidas de gracia*

Estas contradicciones se ven aún más incrementadas si, de forma paralela y continuada, se siguen otorgando medidas de gracia a los miembros de ETA que han abandonado definitivamente las armas y ofrecen garantías de ello. La ya famosa «operación Rosón-Bandrés-Barrionuevo», a punto de culminar íntegramente, ha causado un impacto muy positivo entre la población vasca al reforzar, por un lado, la imagen del Estado democrático capaz de ofrecer salidas abiertas a quienes desean sinceramente la paz y, al desarrollar, por otro, el mito de la amnistía, utilizado demagógicamente por quienes apoyan políticamente a ETA, esto es, Herri Batasuna.

El centenar de antiguos militantes de ETA beneficiados por la llamada «operación Rosón-Bandrés-Barrionuevo» ha puesto en situación difícil a Herri Batasuna y a las ramas activas de ETA. Cuando la operación se encontraba en sus inicios HB, a través del periódico «Egin», se dedicó a lanzar infundios contra los acogidos a estas medidas e insinuó constantemente que los acogidos a las medidas realizaban funciones delatoras de sus anteriores compañeros, lo que no hubiera sido aceptado por una mayoría de la opinión pública vasca.

Ahora, con la operación casi culminada con éxito, se ven obligados a sacar otros argumentos que les desenmascaran como que «mientras haya guerra no se pueden abandonar las armas», lo que deja al desnudo ante la opinión pública vasca el contenido demagógico de la palabra «amnistía» en la boca de ETA y HB.

Son precisamente este tipo de situaciones nuevas que se van creando las que inciden en el sector de opinión que apoya a ETA por el voto a HB y las que pueden debilitar a esa sigla y a la propia ETA.

En este sentido, no se puede olvidar el efecto multiplicador de la operación de medidas de gracia. Cuando se escriben estas líneas ascienden ya a más de veinte los presos de ETA-pm Octava que también se quieren acoger a nuevas medidas de gracia, lo que puede suponer, a plazo medio, el total desmantelamiento de la organización o su actuación meramente residual

**Las medidas de gracia refuerzan la imagen del Estado democrático capaz de ofrecer salidas a quienes desean sinceramente la paz.**

sin ningún tipo de apoyo social. Su extensión a ETA-m, en estos momentos la organización con más capacidad operativa y con mayor respaldo político y social por

la vida de HB, no parece plantearse a corto plazo, pero es algo más que un rumor —recogido a través de la prensa vasca— que a las cabezas de ETA-m preocupa seriamente la situación sin salida en que se encuentran sus más de dos centenares de presos y sus 400 exiliados cuando se arbitran medidas de gracia dignas y su apoyo político va en declive. De prolongarse esta situación podía darse por cantada, a plazo medio, un cambio de rumbo en ETA-m o alternativamente una seria crisis que podría abocar en una escisión que es como siempre culminan las crisis en ETA.

### *Actividad policial*

Sin embargo, también hay otros factores que pueden incidir negativamente en esta tendencia. Líneas más arriba me he referido al fantasma «Ryan-Arregui» co-



mo un hecho extremo que se produjo una vez. Pero hay actuaciones del aparato del Estado de mucha menos entidad que inciden negativamente. Esta es también otra cuestión a matizar.

Es evidente que las medidas policiales son necesarias para erradicar el terrorismo, pero no es menos evidente que, en el País Vasco, dada la sensibilidad existente en torno a su utilización, su aplicación debe respetar, de forma rigurosísima su carácter selectivo.

Cualquier abuso o error cometido por la actividad policial que, además trabaja en el País Vasco en condiciones muy difíciles —riesgo de atentado, apoyo escaso entre la población, cuando no rechazo, etc.— es aprovechado por Herri Batasuna para denigrar la imagen del Estado democrático y tildarle automáticamente de fascista. Y no se puede olvidar que Herri Batasuna tiene un importante acceso a los medios de comunicación por su propia presencia política —tercera fuerza electoral del País Vasco con sus 150.000 votos— y por contar, además, con un medio propio, «Egin», cuya tirada oscila entre los 30.000 y 40.000 ejemplares diarios.

Por otra parte, tampoco le resulta difícil a HB incidir en su entorno en el que existe una inercia forjada en torno a una memoria histórica de lenta erradicación, y que tiene mucho que ver con el inesperado nacimiento y auge, al alimón, de la coalición abertzale en 1979.

En este sentido, conviene recordar para explicar este fenómeno, que cuando el 15 de junio de 1977 España era una fiesta porque se celebraban las primeras elecciones generales después de cuarenta años de dictadura, el País Vasco veía ensombrecida, al menos parcialmente, aquella fiesta porque pocos días antes, en las movilizaciones pro-amnistía, había habido casi una decena de muertos a consecuencia,

**...la otra corriente nacida de ETA, Euskadiko Ezkerra, sin rechazar su origen etarra, evoluciona hacia las posiciones auténticamente democráticas que hoy defiende.**

fundamentalmente, de una drástica actuación policial en la represión de manifestaciones. Aquella policía, todavía sin adiestrar en los nuevos hábitos democráticos, se había encontrado con un desbordamiento popular en pro de la amnistía y no había estado a la altura de las circunstancias.

También conviene recordar que, paralelamente, las decenas de presos de ETA que iban saliendo de las cárceles eran recibidos como auténticos héroes de la lucha contra la dictadura que en Euskadi había sido especialmente represiva en cosas tan elementales como el propio idioma.

En los primeros años de la transición, se produjo en Euskadi una corriente paralela de rechazo policial y de adhesión de ETA, incubada, por otra parte, en años de represión muy dura. Explicar con detalle este fenómeno podría requerir casi una tesis, pero es ahí donde se incubaba HB mientras la otra corriente nacida de ETA, Euskadiko Ezkerra, sin rechazar su origen etarra, evoluciona hacia las posiciones auténticamente democráticas que hoy defiende.

Es a partir de 1981 —con el asesinato del ingeniero Ryan por parte de ETA-m— cuando la situación comienza a girar en sentido opuesto y ETA comienza a perder apoyos porque sectores de votantes de HB perciben que sus «héroes» son capaces de cometer auténticas barbaridades. El atentado con tres víctimas mortales contra el Banco de Vizcaya y el asesinato del capitán Martín Barrios el pasado otoño —esta vez por parte de ETA-pm Octava— es el segundo gran jalón. Sin embargo, y aunque esto sea muy duro decirlo, los asesinatos de miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado o de presuntos confi-

dentes policiales son aún contemplados con indiferencia bastante generalizada, cuya única explicación puede estar en lo expresado líneas arriba. También en estos



momentos la situación ha variado y la sensación entre la opinión pública es de mayor rechazo y hastío, pero la conclusión más válida es la de visión ausente de «una guerra particular entre ETA y las Fuerzas de Seguridad del Estado».

**Lo que se echa de menos por parte del PNV es un rearme ideológico de su militancia y simpatizantes contra el terrorismo de ETA.**

*El PNV y el Gobierno Vasco*

En esta contemplación de la situación tiene mucho que decir el Partido Nacionalista Vasco, minoría mayoritaria que ha gobernado de manera monocolor la autonomía vasca y que controla las principales instituciones políticas —Parlamento Vasco, diputaciones forales, mayoría de ayuntamientos, etc.

La actitud actual del PNV no es un factor positivo y, en momentos, incluso ha adoptado posiciones negativas en la tarea de pacificación de Euskadi. Esta afirmación requiere indudables matizaciones.

El PNV cuenta con un estimable conocimiento de la situación del País Vasco y no se sobrepuso ante la difícil herencia dejada por el franquismo y por los primeros duros años de la transición. El PNV no aceptó de forma expresa la nueva legalidad democrática española —la Constitución— aunque asumió posteriormente el Estatuto de Autonomía, al que a veces ha enfrentado con la Constitución. ¿Qué empujó al PNV a no votar la Constitución? Según sus portavoces, el no reconocimiento de los derechos históricos vascos.

El hecho es que hoy en día una amplia base nacionalista no considera suya la legalidad democrática española, a la que contraponen otra legalidad vasca, recogida por el Estatuto de Guernica, pero indeterminada ya que el presidente del Gobierno Vasco califica tal Estatuto de «mínimos».

Esta absoluta ambigüedad política en que se ha movido, y se mueve, el PNV y el Gobierno Vasco en el terreno del establecimiento de un modelo de Estado la ha

trasladado también al fenómeno de la erradicación de la violencia.

La actitud del PNV y del Gobierno Vasco ante la violencia de ETA es la del

mero observador y no la del actor comprometido. Es cierto que su condena ante el fenómeno terrorista de ETA es inequívoca, pero el problema se plantea cuando se trata de afrontar a fondo la cuestión.

El Gobierno Vasco se ha escudado en que las medidas políticas son las que pueden resolver el problema —cosa que es cierta— pero también ha hecho de ello un fetiche que utiliza a su conveniencia para no comprometerse en un problema difícil y que le puede crear tensiones en algunos sectores de sus bases.

De esta manera sucede que el PNV, a través de variados portavoces se opone, por ejemplo, a medidas tan eficaces como las deportaciones y confinamientos de miembros y dirigentes de ETA sobre la base de que «las medidas políticas y no las policiales son las que pueden aislar a ETA». Un parlamentario nacionalista, Jon Gangoiti, se opuso recientemente a una petición de extradición de tres presuntos miembros de ETA en Bruselas, alegando que en España existe la tortura, etc.

El listado de ejemplos podía ser interminable, pero el problema de fondo es que el PNV no está haciendo nada por lavar la «leyenda negra» que sobre España existe entre las bases nacionalistas.

En el diario oficial del PNV, «Deia», todos los abusos por parte del aparato del Estado, todavía no suficientemente adaptado a una situación democrática —por ejemplo, existen casos reales de tortura y las detenciones indiscriminadas siguen siendo relativamente frecuentes, etc.— son muy tenidos en cuenta, y esta línea de denuncia no se ve equilibrada por otras actuaciones positivas propias de un Estado democrático.



Lo que, en definitiva, se echa más de menos por parte del PNV es un rearme ideológico de su militancia y simpatizantes contra el terrorismo de ETA. La propia actitud política que mantiene de continua reivindicación hacia el Gobierno del Estado, sus frecuentes ataques sin concesiones ni matizaciones a esta política generan un clima de insatisfacción entre las bases nacionalistas que, en momentos determinados, dan pie a las justificaciones de ETA, y anulan sobradamente cualquier tipo de condena que se haga del terrorismo.

Esta política ha sido instrumentalizada con frecuencia por parte de Herri Batasuna. Han sido varias veces las que los portavoces de la coalición abertzale se han apoyado en afirmaciones frustrantes del PNV —«de seguir así habrá que plantearse una reforma del Estatuto» (Etxenike, portavoz del Gobierno Vasco); «esto es un Estatuto de mínimos» (Garaikoetxea), etcétera— para manifestar que la vía estatutaria ha fracasado o, incluso, han llegado a decir que Garaikoetxea está intentando llevar adelante la alternativa KAS —los cinco puntos de negociación de ETA— pero sin éxito.

### *Política autonómica*

Tampoco se puede olvidar una considerable falta de tacto por parte de la política autonómica del Estado hacia el País Vasco. El departamento de Administración Territorial funciona predominantemente con criterios técnicos sobre los políticos y esa no parece la manera más correcta de gobernar, sobre todo en un lugar como el País Vasco, donde la sensibilidad funciona a flor de piel.

Impugnar una ley de euskera —aprobada unánimemente en el Parlamento Vasco— así como otras leyes, puede tener un amplio listado de razones técnicas. Pero lo que en Madrid es razón técnica, en Eus-

kadi se interpreta como «una nueva agresión del centralismo» y contrarrestar esa sensación ni siquiera la dirección del PNV sería capaz de lograrlo, en algunos casos, lo que, por otra parte, nunca intenta.

Es un hecho que el desajuste entre el Gobierno Vasco y el del Estado está impidiendo que el terrorismo de ETA pueda ser afrontado a fondo, sobre todo en el terreno político e ideológico. La necesidad de un acuerdo entre ambas instancias políticas sobre la base de una interpretación abierta del Estatuto de Guernica por parte del Gobierno del Estado y del compromiso por parte del Gobierno Vasco de comprometerse en el aislamiento de ETA es imprescindible.

### *Acuerdo político*

El acuerdo político, por tanto, es otra de las piezas necesarias para la eficaz erradicación de ETA. La fórmula del acuerdo debe ser amplia —el PNV necesita garantías de desarrollo de autonomía para poner a sus bases a favor en la erradicación de ETA— pero dentro de la legalidad constitucional y democrática, de manera que una «Mesa por la Paz» —entendida como lo hizo Garaikoetxea hace un año sobre la base de la fórmula tripartita PNV-PSOE-HB— habría que desestimarla ya que no se puede llamar en un país democrático a una mesa política a las fuerzas en función del poder armado que tienen detrás sino por el número de los votos que representan.

En amplios sectores del País Vasco todavía se sigue recordando el «discurso de Anoeta» que realizó el entonces candidato a presidente del Gobierno, Felipe González. Allí propuso Felipe González que los partidos vascos tenían que buscar un denominador común en los temas claves como el desarrollo del Estatuto y la erradicación de la violencia, y que tal acuerdo sería respetado por el Gobierno socialista. Esa podría ser la fórmula política, que en un año no ha sido posible establecer.